

¿Qué es la Calidad Educativa Lasaliana?

Se hace necesario precisar el término de Calidad Educativa Lasaliana porque no corresponde a la época y lugar del Lasallismo inicial; se requiere, por tanto, realizar una lectura crítica que permita descubrir sus referentes en los textos del Fundador y los primeros Hermanos de las Escuelas Cristianas, de tal forma que sea posible descubrir lo esencial en la educación lasaliana.

“Cuide que la escuela marche bien tan bien como la regularidad en casa” recomienda el Santo Fundador al Hermano Roberto en una carta. ¿Qué pensaba La Salle con la expresión, que la escuela marche bien? La revisión de las Obras completas de San Juan Bautista de La Salle permite identificar algunas respuestas a esta pregunta.

¿Cuándo es que la escuela lasaliana marcha bien? La respuesta se da en tres ámbitos: la organización de la escuela, la persona del maestro y los frutos que se observan en la persona y conducta del alumno. De estos elementos es posible identificar los criterios de calidad que observaron los primeros Lasalianos.

Una escuela marcha bien si en ella se da educación cristiana a los niños: cuando con esta intención se tienen las obras educativas, cuando para ello se está con ellos todo el tiempo necesario y cuando se les enseña a vivir bien, se les instruye en la religión, se les inspiran los ideales cristianos y se les educa como conviene. La escuela marcha bien - sigue insistiendo el Santo de La Salle - cuando se realiza la obra sin intereses económicos o de retribución alguna, por amor a Dios y su obra, antes que por motivos humanos y cuando se busca poner los materiales y todo lo necesario al alcance de todos, sin importar su situación económica.

Otro aspecto que describe la calidad es cuando se busca el beneficio de los hijos de las clases medias y bajas. Cada decisión y acción en la obra lasaliana, que de forma deliberada busca el beneficio de estas personas, afianza la identidad y calidad lasaliana de lo que en ella se realiza.

La escuela será lasaliana cuando quienes en ella participan lo hagan con la conciencia de que la enseñanza académica es un medio para tocar corazones y formar para la trascendencia y cuando, atenta a sus circunstancias y contexto, promueva de manera comprometida la oración y el crecimiento espiritual de sus alumnos. La escuela marchará bien si es capaz de adaptarse a cada alumno, buscando su bien y atendiendo sus necesidades.

Ahora bien, ¿qué implica esta calidad para la persona de los educadores? Que los maestros se esfuercen en procurar el bien y la salvación de sus alumnos, por medio de su vida espiritual, sus consejos, su atención a ellos y su buen ejemplo. También es necesario que los maestros estén atentos a corregir a los alumnos, a que avancen en su educación y al ambiente en que se educan. La vigilancia, que es una de las doce virtudes del buen maestro en la tradición lasaliana, juega un papel

importante y sus frutos son los que se observan en este apartado: una atención constante, amorosa y diligente al alumno, a su desarrollo y al ambiente de la obra lasaliana. Otro aspecto que se pide al maestro es no castigar sino en ocasiones excepcionales y por auténtica necesidad nacida del interés por el bien del alumno, pues es ese interés el que lleva al maestro a cuidar que todo en el proyecto educativo tenga una finalidad formativa, inclusive las formas y medios de corregir.

El maestro está llamado a regir sus acciones por motivos de fe. En el pensamiento de La Salle, el espíritu de fe es el propio de los Lasalianos; un espíritu de fe que se manifiesta en tres actitudes vitales: mirarlo todo con los ojos de la fe, no hacer nada sino con la mira puesta en Dios y atribuirlo todo a Dios; actitudes que, en la misión que Dios les confía, terminan produciendo un celo ardiente por la salvación de cada uno de los educandos.

Otro aspecto que debe caracterizar al maestro lasaliano es que busque evangelizar, de manera explícita cuando sea posible e implícita siempre, que predique con el ejemplo y sea dueño de sí mismo, que tenga conciencia que la mejor forma de anunciar el Evangelio es una vida de testimonio. Además, que conozca a cada alumno y colabore con los demás para promover el bien de cada estudiante. La capacidad de promover y vivir la colegialidad y la colaboración, así como la intención y logro del conocimiento de cada educando en lo personal y su acompañamiento efectivo es otro criterio para la acción en la escuela lasaliana. A esto se añade otro llamado primordial al maestro lasaliano: la invitación a que después de su formación inicial continúe su formación permanente, buscando adquirir lo que necesita para ser un mejor educador lasallista y eliminar lo que le obstaculiza. La conciencia de cada maestro de que ser un educador lasaliano es mucho más que un empleo en respuesta a un perfil laboral, porque es una vocación, una misión y un estilo de vida.

Es preciso reflexionar el impacto que tiene en los alumnos que la escuela esté organizada de determinada forma, así como la actuación comprometida de un maestro que tiene un perfil determinado. La primera consecuencia es que los alumnos aprenden a vivir atentos a la presencia de Dios en lo cotidiano, lo que, en la espiritualidad lasallista, es la clave misma de la vida y la forma de llegar al cielo, es decir, a la plenitud de la vida.

La segunda consecuencia es que los alumnos se forman en la solidaridad, la generosidad y la caridad con los necesitados. La escuela lasaliana de los orígenes formaba a sus alumnos en la solidaridad y la caridad generosa al motivar que un alumno visitara a los ausentes para informarse de su estado o situación o al prever que quien tuviera pan de sobra lo compartiera. Por último, los alumnos aprenden a ver a Dios en su prójimo y a respetarlo y servirlo.

Con fundamento en las evidencias empíricas y la discusión teórica surgieron las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo comprender la calidad educativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela lasaliana del siglo XXI, en coherencia con la tradición del Instituto, desde la perspectiva de la RELAL?
- ¿Qué significa hablar de calidad educativa lasaliana en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela del siglo XXI, en coherencia con la tradición del Instituto, desde la perspectiva de la RELAL?

También nos planteamos las siguientes preguntas secundarias:

- ¿Qué elementos constituyen calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela lasaliana del siglo XXI desde la perspectiva de la RELAL?
- ¿De qué manera la calidad educativa debe considerar una mirada evangélica sobre la acción educativa lasaliana desde la perspectiva de la RELAL?

El objetivo general de esta investigación ha sido comprender los significados de la calidad educativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela lasaliana del siglo XXI en coherencia con la tradición lasaliana desde la perspectiva de la RELAL. Los objetivos específicos han sido: identificar qué elementos constituyen calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la escuela lasaliana del siglo XXI desde la perspectiva de la RELAL y determinar la manera en que la calidad educativa considera una mirada evangélica sobre la acción educativa lasaliana desde la perspectiva de la RELAL.

Con base en lo planteado hasta el momento se determina para el presente estudio que la calidad educativa lasaliana está en relación con la conciencia del maestro de ser vocacionado y estar en formación continua; de la asociación lasaliana para la misión; de la formación del sentido trascendente y, finalmente, del desarrollo de la conciencia social.

Además, se define en esta investigación que los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la escuela lasaliana del siglo XXI hacen referencia al acompañamiento, a la formación integral y a la participación de los alumnos en su proceso de formación.

Tomado de: Revista Digital de Investigación Lasaliana - Colección: hacia la declaración n°1, diciembre de 2016 – REALIDADES Y RETOS DE LA EDUCACIÓN LASALIANA PARA EL SIGLO XXI- página 143-146, numeral 10,4